

DISCURSO DESPEDIDA EN COMIDA-HOMENAJE

Alfredo Liñán Corrochano

El presiente saliente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz, D. Alfredo Liñán Corrochano, se despidió del cargo con un discurso en la comida –homenaje que le ofrecieron los socios de la Económica en el hotel Río el 16 de febrero de año en curso de 2018–.

A continuación, transcribimos íntegramente y literalmente dicho discurso.

Con tu venia, Presidente:

Ayer tarde me llamó nuestro presidente de honor Francisco Pedraja, cariñoso y señor como siempre, para que disculpara su ausencia por los motivos que todos supondréis y le dije “Paco, en cualquier caso tú estarás allí, con nosotros, derrochando una vez más tu magisterio y tu hombría de bien”. Ahora, tras escuchar las palabras que me dedica y ver su magnífico regalo me he quedado definitivamente sin palabras. Gracias Paco, amigo. Gracias maestro.

No sé si seré capaz de resumir mi agradecimiento a todos los intervinientes. No será fácil. Me gustaría de verdad que las cosas que habéis dicho de mí fueran verdad, al menos en un tanto por ciento razonable. Pero la amistad tiene razones que no tiene el conocimiento y como exceso de amistad lo acepto y lo valoro.

En cualquier caso tengo antes de nada que señalar ominosamente al culpable principal de este desaguisado: el comisario y director de lidia José Antonio Carretero, auxiliado en plaza por su sobresaliente Francisco González Zurrón, mi hermano. Ellos son los responsables y, si por mano de pecado, os pego la gripe, de ellos será la culpa. Querido José Antonio, siempre he dicho que eras mi guardia preferido, pero a partir de hoy juro solemnemente que te daré el tratamiento adecuado y pasaré a nombrarte como mi señor guardia preferido, como corresponde. Gracias, desde los adentros.

Y luego Cari dándole vida a unos versos míos ya añejos de tiempo y polvo. No suelo casi nunca volver sobre los escritos publicados hace años, porque me avergüenzo de ellos y eso no está bien. Pero en la voz de Caridad han revivido como hierba en la lluvia. Cari y yo, como canta la antigua ranchera, fuimos “piedras que algún día chocaron”, pero la poesía todo lo puede. Dicho con sus palabras: “Si el pañuelo te ríe, tú no llores/ Llévalo en tu cadera con belleza/ Mujer de poesía sin temores”. Gracias prenda.

Y gracias a mi amigo Emilio Vázquez, presidente de la Fundación CB, deseando que nuestras vidas se sigan entrecruzando muchos años. A Joaquín –Chiqui– González Manzanares nuestro ratón de biblioteca particular. A Carlos Fajardo nuestro Secretario General con quien he compartido tantas horas y tantos afanes. A Paloma Morcillo Valle, nuestra concejala todoterreno y, si me guardáis el secreto, futura alcaldesa de la ciudad. Al vicepresidente Antonio García Salas, un liberal de raza con el que he coincidido en múltiples proyectos y circunstancias. Y a nuestro Presidente Emilio Cruz Villalón que tanto y tanto insistió en serlo. Hace ya muchos años que comentamos de la posibilidad de que él un día se hiciera cargo de la presidencia, y ya entonces me dijo que no en rotundo, pero en fin...

Me siento enormemente orgulloso de haber presidido nuestra Real Sociedad Económica y precisamente en uno de los períodos más brillantes de su historia. Y me atrevo a decirlo, sin pudor alguno, porque no ha sido un mérito mío, sino de todos vosotros y especialmente de la Junta Directiva

que se fajó a modo para sacar adelante el proyecto de celebración de nuestro bicentenario y, para, una vez superado, continuar navegando a velocidad de crucero. Yo pertenecía a aquella Junta y por tanto era conocedor de todo. Por eso desde el principio me impuse la tarea de impulsar y coordinar el proyecto pero, sobre todo, de estorbar lo menos posible. Confieso que tengo bastante aprensión a esos directivos de “tierra quemada” –los McKinseys les llamábamos en argot– que llegan arrasando y poniéndolo todo patas arriba, para, posteriormente, sacarse de la manga las soluciones mágicas con las que emendar sus propios desaguisados y, por supuesto, dejar su sello indeleble en la empresa. Al final en muchas ocasiones, tan iluminados profetas centran su inefable gestión en el trascendental acuerdo de sustituir el agua mineral por agua del grifo y ¡ahí queda eso!

Pero, cuando algo funciona, y nada menos que durante doscientos años, hay que ser extremadamente prudente antes de atreverse a tocar las viejas piedras porque alguna puede ser la piedra angular que al removerla dará al traste con el edificio. Espero, pues, queridos amigos no haber estorbado mucho y si, además, he aportado algunas cosas... me consideraré un hombre feliz. He aprendido mucho de todos vosotros. Y pienso seguir aprendiendo.

¿Que tenemos defectos? Muchos. ¿Que siempre se puede y se debe mejorar? Pues claro. Pero también es cierto que a lo largo del tiempo hemos atesorado valores que es fundamental cuidar y conservar como oro en paño: Nuestro compromiso con Extremadura fomentando su crecimiento y mejora a través de la formación. Nuestra responsabilidad en la conservación de nuestro tesoro bibliográfico y en la difusión cultural rigurosa y constante y, por encima de todo, nuestro compromiso y nuestra pasión por la libertad.

Y eso que, por una de esos regates misteriosos de la historia, esta sociedad, nacida en los vientos de la ilustración y de las ideas renovadoras del enciclopedismo, fue aprobada precisamente por Fernando VII, el rey más canalla, liberticida y felón de la historia moderna de España y no sólo eso, sino que su primer presidente, Don Mateo Delgado Moreno fue un obispo ultramontano y de armas tomar. Y sin embargo, pese a aquel parto de alto riesgo, la Económica supo superar tales anomalías congénitas, capear ese temporal y otros que vendrían posteriormente y ser fiel a sus principios fundacionales.

Y es que la libertad no es algo que se pueda dar por supuesto. La libertad es una tensión permanente que hay que defender sin desmayo. Porque aún tiene vigencia el viejo grito de Madame Roland: ¡Libertad, libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!. Y no hacen falta pistolas para acabar con ella. Hoy día las amenazas se multiplican en formas diferentes pero igualmente peligrosas. Desde los gobiernos y organizaciones políticas empeñados en decirnos cómo tenemos que vivir, qué tenemos que pensar, en qué sentido tenemos que opinar y hasta cuál es la verdad histórica y la que no -bástenos pensar en los recientes acuerdos del gobierno polaco amenazando nada menos que con la cárcel a los historiadores que osen discrepar de la versión oficial en cuanto a la colaboración polaca en el holocausto judío; por no referirnos a ejemplos más cercanos que no es momento de comentar-. Hasta las redes sociales que se han convertido en muchas ocasiones en verdaderas torrenteras de mentiras, medias verdades, o de las llamadas “post verdades” que, no sólo admitimos con demasiada frecuencia sin el más mínimo juicio crítico sino que, en muchas ocasiones, colaboramos en propagar embozados en el inevitable y estúpido “pásalo”. Habría que recordar permanentemente aquellos versos del viejo Echegaray: “Y si alguien os pregunta quién ha sido, de esta infame el infame medianero, respondedle: tú mismo, y lo ignorabas, y contigo la lengua de los necios”. Goebels hubiera sido feliz con este instrumento a su servicio. Y eso también es matar a la libertad, porque es matar la verdad y fomentar la injusticia. Y por ello es necesario estar especialmente vigilantes.

La Económica ha sido siempre un espacio en el que se ha perseguido con afán el rigor intelectual; se ha fomentado el pensamiento crítico y se ha buscado apasionadamente la verdad, pero también, y paralelamente, un espacio que ha tenido por bandera la tolerancia, en el que la ideología, el género o la capacidad de cada uno no son jamás motivo de diferenciación ni mucho menos de discriminación, ni positiva ni negativa. Nuestro espíritu es profundamente humanista y ahí cabe todo, excepto lo que atente a la convivencia en paz, a la justicia o a la libertad individual o colectiva.

Gracias a todos los que me habéis hecho fácil el camino. Gracias por vuestra entrega, vuestro trabajo, vuestra comprensión y vuestra amistad. En este momento tenemos grandes proyectos en marcha y hay que unir fuerzas para sacarlos adelante. Y desde luego, ofrezco las que aún me quedan para trabajar en su consecución y colaborar en cuanto el Presidente o la Junta Directiva consideren oportuno.

Y gracias de corazón a nuestras “niñas”, Laura, Reme y Ana, seguid por favor regalándonos cada día vuestra sonrisa, vuestra eficacia y vuestro buen hacer. Y una mención especial a las otras “niñas” Carmen Araya, Maruja Antúnez y Carmen Barriga, que sin chocarrerías ni abanicos rojos forman hoy la columna vertebral de las actividades formativas y culturales de esta casa.

Acabo ya, pero en realidad, lo cierto es que yo he venido a hablar de mi libro. Un libro que, a juzgar por las correcciones que lleva encima, va a ser perfecto, cuando lo acabe, claro, si eso sucede algún día. Es de poesía (me espanta la palabra “poemario”) y se titulará “MEMORIAS DE TIEMPO ADENTRO”. Y como he venido a eso, os ruego que me permitáis terminar con la lectura del poema “la llegada” del que en la última Junta General ya os adelanté unos versos.

El tal libro no está acabado pero ya tiene portada realizada por mi pintora de cámara, un cuadro delicioso aunque, vaya usted a saber por qué viejo encono, se ha empeñado en dibujarme con chepa. Gracias artista por aguantarme tantos años.

En el poema recuerdo mi llegada hace no sé cuantísimos años a Extremadura bajando por los recovecos de la cuesta de la media fanega y perdiéndome carretera adelante amenazado por los baches cortados como a pico que entonces respunteaban la antigua carretera de Sevilla.

L A LLEGADA

El paisaje se fue desmoronando en cunetas de noche.
Yo miraba asombrado la tierra que escapaba
al paso de mi viejo “dos caballos”
que se balanceaba a la deriva,
retemblando en la lona de su cielo
cuando monstruos de luces desbocadas
trenzaban su camino en rebufos y estelas pestilentes.

La jara estaba en flor
la tarde se alebraba
en el campanilleo
de lejanos rebaños
careados campo adentro
y el jadeo del motor ramoneaba
en recios espejismos
de quebradas y adustos encinares.

Cayó la noche al fin y en el asfalto
el aire culebreaba bostezando
entre hilvanes de baches remendados
y negruras melladas de aristas incisivas
–sonámbulo rodar de escuetos redondeles
lisos de goma oscura vagando sin compañía–

En la radio, los discos dedicados que un tal Manolo Pérez
ofrendaba a la niña más guapa de no sé qué estación.
Y en cuatro jacas castañas, de plata las herraduras,
le cantaba a Extremadura Porrinas de Badajoz.

Así llegué a esta tierra un mes de abril lejano
–a lomos de una noche rota de primavera–
Era un llegar incierto, provisional, de paso,
un tiempo nada más y después el destino
esperando en un cruce de senderos de niebla.

Y aquí sigo varado, anclado en estos surcos
que astillan la besana arañando el recuerdo
de tiempos que no existen y quizás nunca fueron.

Aquí sigo esperando que el tiempo al fin me arrope
en esta tierra bronca que me acogió una tarde
mirándome a los ojos y murmurando: Pasa,
caliéntate en mi lumbre y que Dios sea contigo.

Alguna vez ha comentado Alberto González que le gustaban mis finales, algo es algo, pero hoy querido amigo el final se agota en una sola palabra, muy grande, muy sincera, muy verdad: GRACIAS.

Muchas gracias.

ALFREDO LIÑÁN CORROCHANO